

## El estudio ha de ir acompañado de oración

**D**ebemos utilizar todas las facultades mentales en el estudio de las Escrituras, y aguzar el entendimiento para comprender, en la medida en que lo pueden hacer los mortales, las cosas profundas de Dios; sin embargo, no hemos de olvidar que la docilidad y la sumisión de un niño constituyen el verdadero espíritu del que aprende. Las dificultades que se hallan en las Escrituras nunca podrán ser aclaradas mientras se utilicen los mismos métodos que se emplean al enfrentarse a los dilemas filosóficos. No debemos empeñarnos en el estudio de la Biblia con un espíritu de suficiencia propia, con el cual tantos entran en los dominios de la ciencia, sino con oración y dependencia de Dios, y con un sincero deseo de conocer su voluntad. Necesitamos acudir con espíritu humilde y bien predisposto para obtener conocimiento del gran Yo Soy. De otra manera, los ángeles malos cegarán de tal modo nuestra mente y endurecerán nuestro corazón, al punto que no seremos impresionados por la verdad.

Algunas partes de las Escrituras que los eruditos consideran un misterio, o pasan por alto sin atribuirles importancia, están llenas de consuelo y de instrucción para quien ha aprendido en la escuela de Cristo. Una razón por la cual muchos teólogos no tienen una comprensión más clara de la Palabra de Dios, es que cierran sus ojos a las verdades que no desean practicar. La com-

prensión de la verdad bíblica depende no tanto del poder del intelecto con que se ha abordado la investigación, como de la sinceridad de propósito y del anhelo ferviente de justicia.

Nunca debe estudiarse la Biblia sin oración. Solo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de aquellas cosas fáciles de comprender, o prevenimos de torcer verdades difíciles de comprender. La función de los ángeles celestiales consiste en preparar el corazón para entender la Palabra de Dios a fin de que seamos cautivados con su hermosura, amonestados por sus advertencias, y animados y fortalecidos por sus promesas. Hemos de hacer nuestra la oración del Salmista: «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (Sal. 119: 18). Las tentaciones a menudo parecen irresistibles, porque, debido al descuido de la oración y estudio de la Biblia, el tentado no puede recordar rápidamente las promesas de Dios y hacer frente a Satanás con las armas de las Escrituras. Pero aquellos que están dispuestos a ser enseñados en las cosas divinas se hallan rodeados de ángeles; y en tiempo de gran necesidad, estos traerán a su memoria las mismas verdades que necesiten» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, secc. 2, pp. 40-41).

---

Elena G. de White